

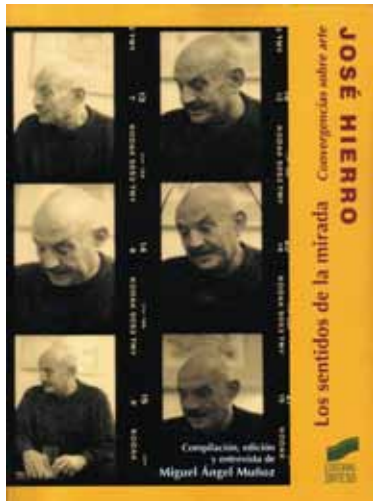
La mirada estética de José Hierro

Valentí Puig



Fantasma de un genio, Paul Klee, 1922

MÚLTIPLES ASPECTOS, SIGNOS Y DATOS ME PARECEN relevantes para la mejor comprensión del libro *Los sentidos de la mirada. Convergencias sobre arte* editado y preparado para esta edición inédita por el poeta y crítico de arte Miguel Ángel Muñoz. Primero, su origen son textos sueltos que el poeta español José Hierro (Madrid, 1922- 2002) escribió en varios momentos de su trayectoria para libros, catálogos, y sobre todo para dos periódicos españoles: *El Alcázar* y *Nuevo Diario*, de 1960 a 1970. Segundo, Miguel Ángel Muñoz —excelente investigador de archivos de artistas como Rafael Canogar, Ràfols-Casamada, Antoni Tàpies, Ricardo Martínez— tuvo el acierto de reunir en este volumen una parte importante de estos textos dispersos, dedicados a diversos artistas universales como Barceló, Miró, Tàpies, Canogar, Klee, Torres García, Solana, Palazuelo, Matta, Zurbarán, Alberti, Cocteau y sobre todo Picasso, a quien Hierro dedica cuatro ensayos que abarcan sus diversas épocas creativas. Lo resalto por los más de cuarenta años transcurridos desde su redacción en los cuales no han envejecido, sino que parecen darle nueva y mayor consistencia a los argumentos de Hierro, y porque es preciso destacar que éste no es un libro para especialistas, sino la visión de un gran poeta sobre el arte de su tiempo. “Es mi costumbre —decía el poeta— escribir exclusivamente de aquellas exposiciones y artistas que me hayan parecido importantes”. No es, sin embargo, un libro fácil, pues Hierro recurre, lógica y continuamente, a un abanico de referencias que incluyen la historia, la literatura o la poesía. Ocurre que un poeta no tiene por qué ser un banalizador ni tiene tampoco



José Hierro
Los sentidos de la mirada.
Convergencias sobre arte
 Compilación, edición y entrevista
 de Miguel Ángel Muñoz
 Síntesis, Madrid, 2013

que rebajar su discurso a la búsqueda de la imposible comprensión por parte de quienes no tengan interés alguno por la cultura ni, por tanto, bagaje intelectual propio con el que afrontar el texto. Hierro ha pretendido responder a ciertas preguntas fundamentales que son, a la vez, un guión de los emblemas de la historia del arte: Goya, Zurbarán, Rembrandt, Picasso, Miró, Tàpies o Man Ray. Singular relevancia tiene la posición histórica, crítica y analítica del autor que, desde ese punto de vista, efectúa de las relaciones entre arte, historia y crítica. Comparto su juicio de que la historia del arte todavía está por descubrirse y sobre todo la vinculación del arte antiguo y el moderno. Es decir, la relación estética entre Goya y Canogar; entre Miró y Tàpies o entre Zurbarán, Juan Gris y Esteban Vicente.

El acierto en la narración de José Hierro —que recibió el premio Cervantes y el Príncipe de Asturias, entre muchos otros— es consecuencia de las virtudes de su trabajo crítico. En primer término, el rigor documental, que nada o muy poco tiene que ver ni con la erudición meticulosa en lo accesorio ni tampoco con la mera definición de una estructura general en la que encajar los datos de lo sucedido. La segunda virtud de Hierro es su habilidad para contextualizar los hechos

históricos, la atmósfera social (se debe entender que cuando escribe en los periódicos España todavía está bajo la dictadura de Franco) y las realizaciones artísticas de otras disciplinas con la plástica. Contextualizar, además, no sólo los contenidos de los más de cincuenta textos seleccionados por Miguel Ángel Muñoz sino los elementos transportables de uno a otro argumento que caracteriza a éstos; así, por ejemplo, la mirada sobre Picasso es sorprendente, pues tanto Hierro como Muñoz lo ven como un puente entre el arte del siglo XIX y el XXI. Un genio de la línea, del cubismo, y un punto de referencia único en el arte del siglo XX. Posee, por si lo anterior no fuese suficiente, una envidiable capacidad descriptiva que le permite en una frase breve no la típica formulación críptica sobre el lugar que le corresponde al artista en un diagrama previamente estipulado sino revelar los elementos fundamentales, protagonistas de una obra concreta, su encadenamiento y expansión al conjunto de lo que dice. Por último, otras dos actitudes: la expresión de un criterio estético propio que roza o limita con el gusto —con el que no siempre estoy de acuerdo, pero que merece respeto— y su probada erudición, a la que el poeta Miguel Ángel Muñoz define como “una contribución única e inédita en la historiografía del arte Europeo y Español del siglo XX”. 